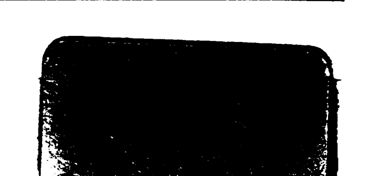
POESIAS


ACADEMIA HARVARDIANA IN NOV-ANG
ET
CHRISTO ECCLESIAE
VE RI
TAS



$/25 = 40

POESIAS

DE

J. M. VELASCO CASTILLO

Y

ALFREDO BAQUERIZO.



QUITO.

IMPRENTA DE PABLO S. PAREDES. POR J. MORA.

1881.

PRÓLOGO.

Si la poesía es la expresion de la belleza, ésta sin duda aparecerá más encantadora cuanto más naturales sean los términos en que nos hable el poeta. Si hay poesía en el pensamiento, las palabras que le revelen vendrán tan espontáneas, que estén como identificados el fondo y la forma. Vano esfuerzo sería, en verdad, atrevernos á escribir sin sentirnos primero conmovidos y agitados, si ántes la fantasía y el corazon no nos impulsan irresistiblemente á tomar la pluma y vaciar en ricos y cadenciosos metros las ideas que se agolpan á la mente.

Versos sin poesía son flores inodoras que se marchitan apénas han brotado: de aquí resulta que de entre las composiciones poéticas lanzadas, día á día, por la prensa en prodigiosa y estéril abundancia, muy pocas serán las que lean las generaciones venideras. La inmortalidad es el justo privilegio del génio: ¿á dónde iríamos á parar, si áun las inteligencias vulgares hubieran de conquistarse claro renombre? Nuestras obras

serán dignas de la posteridad, siempre que el talento, en eterno consorcio con la virtud y el estudio, le imprima el sello indeleble del mérito. En poesía no se toleran las medianías, dijo el maestro Horacio; y así es la verdad, una vez que instruir y deleitar es el fin noble y casi único que se han propuesto los grandes poetas desde la más remota antigüedad. Hoy, que una turba atrevida de copleros pretende, aunque en vano, ascender al Parnaso con el *plebeyo alpargate*, se hace más necesaria la asociacion de los jóvenes de talento, con el objeto de trabajar asíduamente en pró de nuestra naciente literatura.

El señor José María Velasco Castillo, tan conocido por los importantes servicios que presta á la enseñanza primaria de los niños de esta capital, es un jóven colombiano de estimabilísimas prendas como amigo y probo ciudadano, y como poeta posee envidiables dotes.

No busquemos en sus composiciones la sublimidad, la robusta entonacion, el arrebatado lirismo; porque el señor Velasco es, más bien, el poeta del sentimiento y la tierna y natural melancolía. Si queremos llorar y movernos dulcemente, ahí le hallaré-

mos afectuoso y dotado de sensibilidad, haciéndonos oir los acentos de su alma atribulada, hablándonos el lenguaje conmovedor de su corazon. Es el poeta que, tocado en lo íntimo de su alma, canta apaciblemente los placeres del amor casto y los santos recuerdos del hogar y la patria. Cultiva tambien la poesía sagrada y canta en dulcísimos versos á MARÍA. Tiene razon: el poeta católico canta entre los hombres, y parece que los ángeles copian sus versos para presentárselos escritos en páginas de oro á la Reina del Universo.

Los versos del señor Velasco Castillo corren fáciles y armoniosos y en éllos campea la sencillez, hermana de la naturalidad. Ser poeta usando sólo de expresiones sencillas y desnudas de inútiles atavíos, y agradar á todos en el lenguaje más claro á par que correcto y castizo: esta es la difícil facilidad tan justamente celebrada en todos tiempos. El señor Velasco tira, pues, por este camino y pronto veremos su nombre en el rol de los poetas colombianos. Ya los ilustrados señores Juan Clímaco Rivera y Mariano Ramírez hicieron justicia al mérito de nuestro autor, llamándole á la redaccion de **El Cauca**, periódico que habían fundado en

Popayan en 1873.

El jóven ecuatoriano, señor ALFREDO BAQUERIZO, aparece tambien hoy en la arena literaria como un poeta de aventajado ingénio. Sus composiciones, por lo general cortas, dan á conocer las felices disposiciones con que le ha dotado naturaleza. Condensa con admirable gracia sus ideas; dice mucho en pocas palabras, y, avaro de expresiones, es siempre pródigo en sentido En sus versos, no sin frecuencia nos sorprende ya con algun pensamiento nuevo, ya con algun rasgo natural é inesperado. Su lenguaje es puro y delicado su estilo. No tiene la asombrosa facilidad de nuestro amigo González; pero, en cambio, es profundo pensador y sus poesías entrañan provechosa sustancia. Amén de muchas producciones suyas, la titulada *Rima*, basta, por sí sola, á grangear á Baquerizo el nombre de poeta. Hablo de nuestro jóven considerándole sólo como poeta lírico, pues, como dramático, se conquistará, á no dudarlo, mayor gloria, segun se nos alcanza por el drama *Amor y Patria*, representado el 9 de Agosto del presente año en el teatro de Quito. Los aplausos y coronas que él y su fecundo colaborador González recibieron

del público entusiasta, hablan muy alto en loor de estos jóvenes ecuatorianos que, más tarde, nutridos con el estudio y estimulados por sus conciudadanos, enriquecerán nuestro Teatro con obras originales y magníficas. *En busca de oro* es una linda zarzuela inédita en cuatro actos, cuya representacion esperamos, para dar nuestro pláceme al señor Baquerizo.

La república de las letras no ha de tener jamás límites ni valladares : grande placer experimentamos al ver que para Colombia y el Ecuador literarios no existe el Carchi. Dígalo sinó la estrecha union con que los jóvenes de ambas naciones cultivan la amena literatura, estimulándose mútuamente con el ejemplo, asociándose con el lazo de hermanos y yendo juntos camino de la gloria.

Velasco y Baquerizo, ambos poetas, unidos por la amistad y los mismos estudios, publicando sus poesías en el mismo libro; Velasco y Baquerizo, ambos pundonorosos, ambos ávidos de gloria para Colombia y el Ecuador, han dilatado de esperanza nuestro corazon ; porque la juventud y la ciencia, la virtud y el patriotismo, encontrándose, se han dado el ósculo de paz. Acreedo-

res son los dos poetas al elogio de los hijos de ambas naciones, pues nos están llamando á estrecharnos íntimamente con lazos indisolubles. Para estos jóvenes es mentira el espíritu de provincialismo; porque saben que religion, ciencias é idioma son cadena de oro que enlaza á las repúblicas sudamericanas, sobre todo á las que formaron un día la magna Colombia de Bolívar.

Vayan, pues, estas mal pergeñadas líneas enderezadas á estimular á la juventud estudiosa de ambas naciones, y sirvan al mismo tiempo como de prólogo á las poesías que los dos jóvenes publican hoy compaginadas en un mismo libro, como símbolo de amistad y progreso. Si no con el ejemplo, al ménos dando voces de sincero pláceme, siempre á los varones que enaltecen su patria les dirá: *excelsior*, *excelsior*, el ínfimo de los escritores ecuatorianos.

Quintiliano Sánchez.

Quito, á 2 de Setiembre de 1881.

J. M. VELASCO CASTILLO.

A la señora

María Amelia Daste de Velasco

dedica estas humildes páginas

su amantísimo esposo

J. M. V. C.

Guarda mis cantos, dulce amiga mia!
Esa es mi herencia que te lego á tí;
Cuando en el mundo no me mire el día,
Quede á lo ménos ese són de mí!
JOSÉ EUSEBIO CARO.

LAGRIMAS.

A MARIA AMELIA.

(Dedicada á Joaquin Rebolledo.)

Las flores aromosas,
¡ Mitad del alma mia !
Que ofrécesme cual prenda
De amor, con mano tímida,
Las hondas penas calman
Del pecho en que dominas,
Y cuadros de ventura
Despliegan á mi vista.
No, Amelia, no lo dudes :
Te juro que, marchitas,
Irán por todas partes
Conmigo, miéntras viva.
Mas ay ! que el dulce afecto
Que alegra nuestra vida,
No huya de tü alma
Cual huye su ambrosía !

A LA VIRGEN MARIA.

FRAGMENTOS.

(Dedicada al señor don Mariano Ramírez).

- -

Mi madre, de rodillas
Al borde de mi cuna,
Mi sueño con tu nombre
Suavísimo arrulló ;
Y luégo ¡ cuántas veces
Al rayo de la luna,
Yo atento á sus palabras,
Tu historia me contó !

Të amo desde entónces
Con íntima ternura,
Y en Tí tan sólo busco
Consuelo y proteccion :
Te llamo en los peligros,
Te invoco en la amargura,
Bendígote en la dicha,
Temblando de emocion !

- -

Sobre tu excelso trono
De nacaradas nubes,
De estrellas coronada,
Mi corazon te vé;
Su reina te proclaman,
¡Oh Vírgen! los querubes,
Y admírante los astros,
Que ruedan á tu pié!

Millones de millones
De arcángeles, María,
Pulsando sus laúdes
Están en tu redor;
Salúdante con himnos
De fácil armonía,
Y alábante en unísono
Concierto arrobador!

Los reyes con tu imágen
Adornan sus palacios,
Pendiente de su cuello
La llevan por doquier;
Altares la levantan
De mármol y topacios,
Y ante ella van sus lauros
De hinojos á ofrecer.

Y el mísero mendigo
Que vuelve á su cabaña
Cargado de desdenes,
Gimiendo de pesar,
La estrecha entre sus brazos,
De lágrimas la baña,
Y siente resignado
Su pecho palpitar!

Y en todos Tú detienes
Tus ojos cariñosos,
Y todos en Tí hallamos
Consuelo á nuestro mal;
Porque oyes igualmente
Los ruegos fervorosos
De reyes y mendigos,
¡Oh Madre Universal!

¡Conserva, pues, benéfica,
La calma y la ventura
En esta hospitalaria,
Bellísima nacion!
En ella se te pide
La gracia con fé pura,
Y un ara digna tienes
En cada corazon!

¡ Y torna ¡ oh Vírgen ! torna
Los ojos maternales
Al suelo do tu nombre
Dulcísimo aprendí;
La paz, la dicha vuélvele;
Pon término á sus males!
¡ Ostenta tu clemencia
Sin límites allí !

- -

Mi ardiente fé consérvame,
¡ Piadosa Madre mia !
Yo sé que miéntras arda
Seré digno de Tí;
¡ Oh ! y ántes que ofenderte
Con una apostasía,
Permite que la muerte
Descienda sobre mí!

Quito, 1878.

TODAVIA!

(Dedicada al señor don Ulpiano Riáscos).

Una noche á la lumbre de la luna
Mi labio balbuciente le decía:
—De tí pende en el mundo mi fortuna,
Pues mi amor es eterno, prenda mia!

—Venturoso serás. Mi juramento
No violaré jamás, me respondía.
Sé tú tambien constante, porque siento
Que tu olvido la muerte me daría!

¡Funesta realidad! La nueva aurora
Miró mi desencanto y su falsía;
Y yo lloro al recuerdo de esa hora,
Y la amo como entónces todavía!

MI RUEGO.

Cuando me abruma el quebranto,
Me postro al pié de una cruz,
Y ante élla ¡ consuelo santo !
En gozo se trueca el llanto
Y las tinieblas en luz.

Cuando el Padre omnipotente
Mis ojos cierre á la luz,
Orad por mí diariamente,
Y colocad solamente
Sobre mi huesa una cruz !

INFIERNO Y GLORIA.

(De Racine).

Un instante, no más, la vida dura;
Y en la huesa, do se hunde con pavura,
Los goces del malvado han de acabar;
Mas el hombre que á Dios teme y adora,
Renacerá, brillante cual la aurora,
De una dicha sin término á gozar!

¡TU ME OLVIDASTE!

Cuando pensaba que mis ensueños
Iban, Dolores, á realizarse,
Tu vida á otro hombre, para mi daño,
Le consagraste!

¡Yo en el camino de tu existencia
Regué amoroso flores fragantes,
Y tú de espinas que me dan muerte
Me coronaste!

Fortuna, lauros, un nombre ilustre
Busqué tan sólo para ofrendarte;
Mas tú, voluble cual mariposa,
¡Tú me olvidaste!

DIOS.

(De Voltaire).

—

Todo de un Dios anuncia la existencia!
¿Quién puede comprenderlo ni ignorarlo?
Revelan sol y mar su omnipotencia,
Y la severa voz de la conciencia
Nos dice que debemos adorarlo!

EN EL TEMPLO.

(Al señor don Ildefonso D. del Castillo).

No es un sueño ! He vuelto á verla,
Como entónce arrodillada,
En el templo en que mis ojos
Deslumbrados la miraran
Cuando ardió en mi pecho vírgen
Del primer amor la llama ;
Mas hoy luce en su alba frente
De azahar una guirnalda,
Y un mancebo con la suya
Su pequeña mano enlaza.
Un anciano sacerdote,
Que los vé con dulce calma,
El solemne juramento
Les recibe al pié del ara,
Y en seguida los bendice
Con su mano sacrosanta !....
A los nuevos desposados
Colma ¡ oh Dios ! de venturanza,
Y apiadado fortalece
Mi existencia solitaria !

AXIOMA.

(De Florian).

Con prudencia marcho, Licio,
Pues há tiempo en mi probé
Que en la carrera del vicio,
Vá al fondo del precipicio
Quien pone á la orilla el pié!

A ORILLAS DEL CAUCA.

(Dedicada á mi hermana Beatriz).

—

¡Oh plácidas orillas!
Ayer, al contemplaros,
Brotaba de mis labios
Ternísima cancion;
Y hoy callan, si como ántes
Pretendo saludaros;
Gemidos y sollozos
Tan sólo puedo daros,
Y en llanto se deshace
Mi pobre corazon!

Entónces ¡ay! entónces
El néctar me embriagaba
De gratas ilusiones
Que incauto concebí;
Mi madre sus caricias
Y amor me prodigaba,
Mis sueñcs una imágen
Purísima encantaba,

Y el mundo era una fuente
De goces para mí!

Mas ¡ay! aquellas horas
Dulcísimas pasaron!
En brazos de la muerte
Mi madre se durmió;
Mis bellas esperanzas
En flor se marchitaron;
El tedio y la congoja
De mí se apoderaron,
Y el sol de la ventura
Ya nunca me alumbró!....

Y hoy todo en estos sitios,
En mi abrasada mente,
Despierta algun amargo
Recuerdo abrumador;
Sí! todo cuanto miro
Del ánima doliente
Renueva las heridas:
Los árboles, la fuente,
Los trinos de las aves
Y aromas de la flor!

Por ésto de mis labios
No brota al contemplaros,
Como brotaba entónces,

Ternísima cancion ;
Por ésto con mis lágrimas
Me gozo en empaparos,
Gemidos y sollozos
Tan sólo puedo daros,
Y angustia abrumadora
Me oprime el corazon !

A MARIA.

—

I.

¡ Madre ! hoy imploro fervientemente,
Como otras veces, tu proteccion,
Porque Tú eres la sola estrella
Que hallo en la noche de mi dolor !

II.

¡ Madre ! si al mundo cuento mis penas,
El, insensible, no oye mi voz ;
Y aunque la oyera, yo sé que el mundo
No puede darme consolacion !

III.

¡ Madre! en Tí espero, porque mis llagas
Tu santa mano siempre curó :
¡ Madre! mis ruegos hoy no deshoigas !
¡ Madre! consuela mi corazon !

—

POR QUE?

¿Por qué doliente sobre el tejado
Perennemente lloras, torcaz,
Si un nido tienes y un compañero
Que en él te espera con tierno afan?...
¡Ah! sin tardanza busca los goces
Que ellos te ofrecen; no llores más,
Que tus gemidos la pena acreçen
Del que no tiene ni amor ni hogar!

TU Y YO.

I.

Tú eres hermosa, modesta y pura;
Sensible, tierno y amante yo;
Tú eres el ángel de la ventura;
Yo soy un alma que hirió el dolor.

II.

Mi amor es tuyo; tu amor imploro!
Seré tu amparo; serás mi bien:
Enjuga, niña, mi ardiente lloro,
Que yo tus sueños realizaré!

A MARIA AMELIA.

En el cementerio de San Diego.

(Dedicada á mi hermano el señor don José B. Daste).

—

Aquí, bajo esta piedra,
Se encuentran sus cenizas:
Postrémonos de hinojos
Ante éllas, ¡alma mia!....
Mi padre!....si viviera,
Te amara como á hija....
¡Recemos porque goce
Del cielo las delicias!

—

Anciano, enfermo y pobre
Dejó la dulce patria
Que un pan en su infortunio
Nególe despiadada;
¡Y aquí murió de pena;
Aquí con tierra extraña
Cubrí su noble frente
De nieve coronada!

—

Ausente de mi valle
Nativo, sin afectos,
La tierra parecióme
Vastísimo desierto.
Tú sola comprendiste
Las ansias de mi pecho
Y, tierna, procuraste
Calmar mi sufrimiento.

—

Por eso te amo tánto,
Y témplase mi angustia
Si leo una promesa
En tu mirada púdica....

. . . .

La dicha que ya palpo
¿Querrás, ¡oh Dios! que huya?....
¿Querráslo?....¡No! ¡Ten lástima
De tánta desventura!

Quito.

QUE TE PIDO?

(Dedicada al señor don Henrique Hurtado).

—

Cuando en tí mi pensamiento
Se detiene, dulce Patria,
Entre angustias y sollozos
¿Qué te pido con el alma?

No es un pan: yo lo demando,
Hace tiempo, en tierra extraña,
Y lo como humedecido
De mis ojos con las lágrimas.

No es tampoco una corona
De laurel: á mí me basta
La de espinas que á mis sienes
Ha ceñido la desgracia.

Lo que férvido te pido,
Es ¡oh Madre idolatrada!
Que no niegues á mis restos
Una tumba en tus montañas!

HAGASE TU VOLUNTAD!

(En la muerte de mi hija Dolores).

I.

Al quitarme á la hija de mi alma,
Mis ensueños marchitas en flor,
Y mi aurora de dicha y de calma
Truecas en noche lóbrega
De tedio y de dolor!

II.

¡Ay! nacida en la tierra extranjera
Do un hogar, emigrado, busqué,
¡Sí! vivir para amarme debiera,
Para enjugar mis lágrimas,
Para alentar mi fé!

III.

Pero yo no murmuro, aunque impío
Me devora tan hondo pesar;
Yo nö hago otra cosa ¡ Dios mio!
Que bendecirte férvido
Y á veces ¡ ay! llorar!

EN LA TUMBA DE SU MADRE.

Fragmento de una leyenda inédita, dedicada al señor don Miguel Medina y Delgado.

....

Y con voz que descubría
Cuán profundo era su duelo,
Dijo así, la negra losa
Con su llanto humedeciendo:

"A tu humilde sepultura
Otra vez llorando vengo
A contarte los pesares
Que se esconden en mi pecho;
Porque sé que conmovida
Me oyes tú desde los cielos,
Y que á Dios para mí pides
La ventura ó el consuelo.
Y además ¿ á quién ¡ oh madre !
Contaré lo que padezco,
Si hoy un sér que sepa amarme
En el mundo yo no tengo ?
Oye : el dia en que mis brazos

Tu cadáver comprimieron,
Mitigó mi pena el ángel
De mi dulce amor primero,
Que tú ¡ madre ! bendíjiste,
Ya espirante, desde el lecho !...
¡ Ay ! yo sé que te contristan
Estas cosas que te cuento,
Mas me afligen de tal modo,
Que ocultártelas no puedo !

"Yo la amé, y áun la amo ahora,
Cual volver á amar no espero,
Y si un nombre anhelé un dia,
Sólo fué par ofrecérselo.
En las noches arrullaba
Con mi cántiga su sueño,
Y algo suyo á cada paso
Yo encontraba, placentero,
Que algo suyo tienen ¡ madre !
De las aves el acento,
De las flores el perfume
Y el brillar de los luceros !
Mas ¿ creeráslo ? de mi Laura
El cariño ya no tengo,
Que, olvidando mi ternura
Y sus propios juramentos,
La ilusion mató en el alma
Do su imágen siempre llevo.

Y hoy....sin ella, que en el mundo
Era mi único consuelo,
Yo soy tórtola sin nido,
Yo soy náufrago sin puerto,
Yo soy planta solitaria
Que el dolor va consumiendo !...
¡ Ay ! yo sé que te contristan
Estas cosas que te cuento,
Mas me afligen de tal modo,
Que ocultártelas no puedo !

"Cuando asaltan mi memoria
De otros años los recuerdos,
Y huye el sueño de mis ojos,
Y se abrasa mi cerebro,
Lo futuro se presenta
Ante mí, y entónces pienso
Que talvez en sus designios
El Altísimo ha dispuesto
Que yo viva solitario
Sin hogar y sin afectos ;
Y que no habrá, cuando blancos
Ponga el tiempo mis cabellos,
Y su luz mis ojos pierdan,
Y el vigor falte á mi cuerpo,
Una mano cariñosa
Que mitigue mi tormento
Y de báculo me sirva

En mis años postrimeros!

"Este amor desventurado,
Estos tristes pensamientos,
Me amedrentan y torturan
De tal modo, que ya siento
Que mi cuerpo desfallece
De mi angustia bajo el peso....
Condolida, pues, ¡oh madre!
Pídele ¡ay! al Sér Supremo
Qué su fúlgida mirada
Por piedad fije un momento
En el más infortunado
De sus hijos, y benévolo
De otros años me devuelva
El dulcísimo sosiego,
O contigo quiera unirme
Para siempre allá en el cielo,
Pues há tiempo que no es otra
Mi esperanza. Pídele ésto,
Que Él escucha complacido
De una madre el santo ruego,
Y de calma sempiterna
Saciará mi ardiente anhelo....
¡Oh! bendíceme entre tanto
Y recuérdame.... Hasta luego!"

MI ULTIMO RUEGO.

A MARIA AMELIA.

(Traduccion libre de Delille).

Tú, que has de recibir mi adios eterno,
Muy pronto acaso, por tu mal, no olvides
Lo que te he dicho ya. Quiero que al cabo
De esta vida tan corta, mis despojos
Reposen á la sombra de una encina
Y á la márgen de un límpido arroyuelo!
Pero cuida, por Dios! de que no sea
Profano ese lugar. Sobre él derrame
La dulce religion que es mi tesoro
Sus aguas de salud. Y, atiende, Amelia!
De nuestra fé la insignia sacrosanta
Ponga tu mano allí. Para salvarnos,
En ella el Hijo se inmoló á su Padre;
Y yo aprendí de la materna boca,
Que si á su amparo duérmome en la tierra,
Despertaré triunfante allá en el cielo!

EPIGRAMA.

—

A Tomasa preguntó
Por Inés don Luis Estrada,
Y la ya advertida criada:
"No está en casa", respondió;
Pero don Luis los piés vió,
Trás una puerta, de Inés,
Y repuso: —Dile, pues,
A tu señora, Tomasa,
Que cuando salga de casa
No deje en ella los piés.

LOS PERCANCES DE UN VERSISTA.

FRAGMENTOS.

(Dedicada al señor Donaciano Caycedo).

—

¡ Mal haya el funesto dia
En que, de gloria sediento,
Publiqué en *El Pensamiento*
Cierta oda en que á Lucía
Una trenza le pedía !
Desde entónce, hora por hora,
Mi contrito pecho llora
Con incógnita amargura,
La más necia travesura
De mi mente pecadora !

¡ Oh ! no hay pollo enamorado,
Ni amador correspondido
O á quien haya en el olvido
Su Dorila sepultado,
Ni pariente de finado,
Ni falaz cumplimentero,

Ni cantor, ni majadero
Que de entónces ¡ qué galante !
No me exija á cada instante
Que le sirva de vocero.

¿ *Calabazas* dió á Cenon
La simpática Melchora ?
Pues yo *debo* sin demora
Lamentar la decepcion.
¿ La sensible Anunciacion
Hizo á Luis un juramento ?
Pues yo *debo* en el momento
Unos versos componer
Que expresion fiel han de ser
De ese gozo que no siento.

¿ Quiere Celso *improvisar*
En las bodas de Sarmiento ?
Pues yo soy quien su contento
Mejor puede interpretar.
¿ Se le ocurre á don Gaspar
Repartir una elegía
En la muerte de García ?
¡ Oh ! me dió el cielo tal *vena*,
Que *cantar* su *aguda* pena
Debo al punto... ¡ Suerte impía !

- -

¡ Cuántas veces quebranté
De los *diez mandatos* uno
Porque así lo quiso alguno
Que jamás mi amigo fué !
Mil... cien mil veces llamé
Al placer *hondo quebranto,*
A la risa *amargo llanto,*
Al desden *amor ardiente,*
Y al pecado... *limpia fuente*
De virtudes!... ¡Cielo santo!

- -

Además, no hay comerciante,
Ni hacendado, ni agiotista
Que no fije en mí la vista
Con irónico semblante,
Ni es casual que algun tunante
Me asegure estoy demente
O me jure que indigente
En la calle he de espirar
Por el vicio de vagar
Por lo aéreo, neciamente

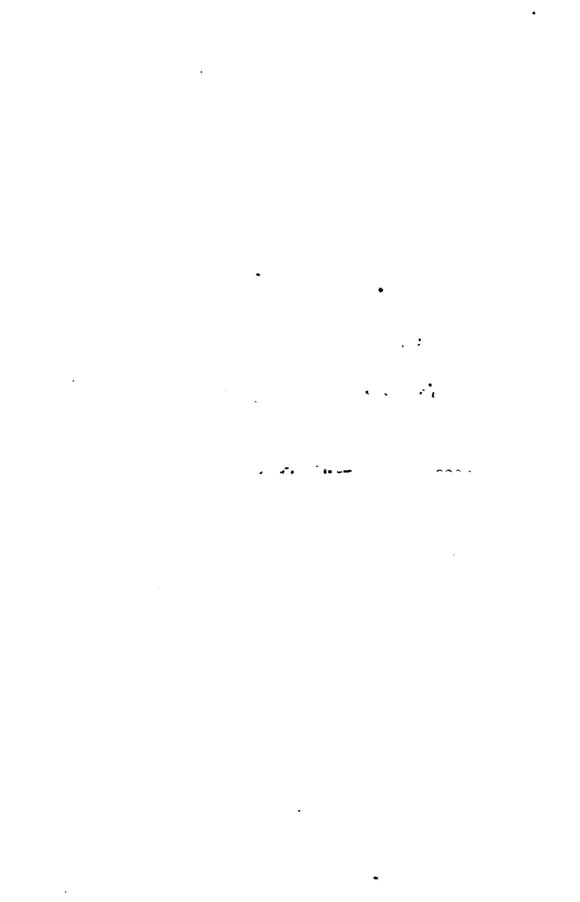
- -

En resúmen : no dormir,
Mortalmente padecer,
Enfermar, enflaquecer,
Mil ofensas recibir,

Ser contado hasta morir
De los tontos en la lista,
Malograr toda conquista
Y morir abandonado:
Tales son, lector amado,
Los percances de un versista.

1873.

ALFREDO BAQUERIZO.



RUMORES DEL GUAYAS.

A MI MADRE.

Trás larga ausencia vuelvo á tu lado
Con mis cantares, con mi dolor;
¡Cuánto he sufrido de tí apartado,
De tus miradas llenas de amor!

¡Cuál late ansioso dentro del pecho
Junto á tí, madre, mi corazon!
Deja que al ménos, tenga derecho
Para pedirte tu bendicion.

¿Qué fuera, madre, sin tu cariño
Del abatido jóven cantor?
Como solías cuando era niño,
Mírame tierna, llena de amor.

Partí cual parten las golondrinas
Cuando amenaza la tempestad;
Me daban miedo de amor rüinas....
Busqué de nuevo la claridad.

En corto tiempo, cuántas mudanzas,
Desvanecido mi solo ideal;
Si el alma pierde sus esperanzas,
Es, madre, el mundo desierto erial.

Como en otoño se va llevando
Hojas y aromas el aquilon,
Así los años pasan robando
Las ilusiones al corazon.

Cuál es la causa de mis congojas
Saber no intente tu tierno afan;
Gimen del bosque las verdes hojas,
Al mar las ondas gimiendo van.

Deja que llore, madre, cantando
Melancolías el trovador;
Solo en el mundo me voy quedando
Con mis cantares, con mi dolor.

Pulso la lira; con tristes sones
Quiero arrullarte, madre, á mi vez:
Son un recuerdo de las canciones
Que tú entonabas en mi niñez.

Oirás mis trovas enternecida,
Porque son tristes como un adios,
Ellas me hablan de despedida;
El mundo acaba para los dos.

RIMA.

—

I.

¿Qué miro?–me preguntas–En mi anhelo
Miro, siempre, á merced de mis antojos,
Mucho azul en la bóveda del cielo
Y cielo, que me atrae, en esos ojos.

II.

¿En qué pienso?–me dices–Tristemente
Medito, á solas, presa de un engaño,
Que aquel azul de los espacios miente,
Y son tus ojos cielo, por mi daño.

1881.

GOLONDRINA.

—

No te olvides, errante golondrina,
Cuando los mares tornes á cruzar,
Del nido que formaste en la rüina
De mi paterno, abandonado hogar.

¡Ah! nunca olvides, en lejanos climas,
Al jóven, desvalido trovador,
Cuyas endechas y dolientes rimas
Recuerdos evocaran de dolor!

Tiende el vuelo; las nubes se avecinan
Mensajeras de luto y tempestad,
Y sus oscuros senos se iluminan
Del rayo á la medrosa claridad.

A solas quedo; lágrimas de ausencia
Consuelos de retorno enjugarán;
No es tan triste partir con la creencia
De encontrarse otra vez los que se ván.

Mas ven al patrio suelo en primavera,
Esa de amores cándida estacion,
En que tiene sus flores la pradera,
Cantos el ave, el alma inspiracion.

Recuerdos acompañen tu partida,
Y de ese nido volverás en pos;
¡Es tan triste decir por despedida
Cuando queremos: ¡para siempre adios!

. . . .

¿Por qué las cenicientas golondrinas
A su nido de amor regresarán?....
Las ilusiones, aves peregrinas,
Desbandadas ¿por qué no volverán?

RIESGO Y PIEDAD.

(DOLORA).

I.

Las sombras de la noche protegían
Los amores de Cárlos y Enriqueta,
Que al canto de la alondra, repetían
La escena de Romeo y de Julieta.

II.

Cárlos la quiere con amor vehemente
Por *riesgos* que la jóven arrostraba ;
Élla *piedad* por el mancebo siente,
Y eternidad en su pasion juraba.

III.

Pasado un tiempo de la noche *aquella*,
El hastío al amor dióle otro sesgo,
Y, entónces, se apartaron sin querella,
El jóven por *piedad*, y élla por *riesgo*.

1880.

EN LA TARDE.

I.

¡Cuántas veces de tarde,
Conmigo á solas,
Mirabas en la playa
Morir las olas!
Y cuántas veces
Te pregunté anhelante
¿Por qué entristeces?

Entre llorosa y tierna,
Tú me decías:
Tiene amor cual las olas
Melancolías;
Aquél, en suma,
Deja sólo recuerdos,
Y ellas espuma.

Así la niña hablaba
Con tal ternura,
Como susurro de áuras
En la espesura,

Conmigo á solas,
Mirando tristemente
Morir las olas.

II.

Después.... por largos años
Estuve ausente,
Soñando en esa historia
De sol poniente,
Cuyos reflejos
Un alma enardecían,
Talvez, muy léjos.

Gratas reminiscencias
De dulce encanto,
Vosotras sois pesares,
Gotas de llanto;
¡Feliz quien llora!
Sin lágrimas sería
Mustia la aurora.

Después.... pensando en élla
Volví ~~Torné~~ á mis lares,
Con mi lira de amores
Y mis cantares;
De extraños climas
Las avecillas tornan

Con nuevas rimas.

Del mar en la ribera
Vine á encontrarla,
Pero no estaba á solas,
Ni quise hablarla;
Bien me decía.
Hay en las olas quejas,
Melancolía.

El que se vá, dichoso,
Jamás engaña,
Porque tiene recuerdos
En tierra extraña;
Mas ay! olvida
Quien queda acompañado,
La despedida.

¡Cuántas veces de tarde
Volví á la playa,
Cuando el sol en poniente
Tibio desmaya!
Mas iba á solas
A mirar cómo mueren
Del mar las olas!....

1880.

EL ULTIMO ADIOS,

A......

—

En mi locura quise maldecirte,
Me lo perdone Dios,
En esa negra noche, al dirigirte
Mi postrimer adios.

Pero te ví llorar; tu despedida
Calmó mi corazon,
Y á Dios bendije, porque unió en la vida
Lágrimas y perdon.

ANHELOS Y TEMORES.

(Imitacion de Schelley).

Vaguemos, amor mio,
Por el boscaje umbrío;
Del astro de la noche á los fulgores,
Te contaré, indiscreto,
El íntimo secreto
Que tu mirada sorprender debía.
Pensamientos de amor, dulces ternezas
Que de anhelos nacieron y tristezas;
Pues tengo mis temores
De que, hablando de amores,
Es demasiada luz la luz del dia.

Lo que en el alma llevo
Oculto con mi afan y no me atrevo
A decir todavía,
Tú sola escucharás *Mi fantasía*
Te soñó como al mar. El diamantino
Resplandor del lucero, tu belleza
Supera en candidez y gentileza;
A veces te imagino

Un ángel peregrino
Que vaga en este suelo,
Triste soñando en su perdido cielo.

Cuando el pálido rayo de la luna
Sobre la vieja torre de la aldea
Finge arroyos de luz, que se deslizan,
Y en el tranquilo lago
En ráfagas serpea,
Al soplo embalsamado
De las auras que rizan
Las mudas ondas, con fingido halago;
El corazon palpita aprisionado
En cándidos destellos, que idealizan
Tu pudorosa frente,
Resbalando por élla dulcemente,
Tímidos en su afan, reina del alma!

¿ Quieres conmigo á solas,
En débil barquichuelo, combatido
Por las iras del mar, el fiero ruido
Oir, con que amedrentan
Las encrespadas olas
Que espumosas revientan
Y en encontrados tumbos se levantan
Con voz de fragorosas tempestades,
Atronando las vastas soledades
Del líquido elemento ?

¿Adivinar su acento
Cuando, en la playa, moribundas cantan
Amarga despedida,
Que en la brisa es lamento,
¡Ay! que recoge el alma estremecida?

¡Ven conmigo á vagar! Y la esperanza
De nuevo animará mi triste canto;
Deja que sueñe el bardo en lontananza
Un mundo de pasion en un instante;
Queda el delirio, si se extingue el llanto,
En copa de placer frágil espuma,
Recuerdo agonizante,
Reliquia de embriaguez, memoria en suma!

No tardes, amor mio,
Que, en lánguido desmayo,
La arrebolada tarde se despide,
Y el encendido rayo
Del sol que se sepulta, alegre mide
De otro horizonte el término sombrío.
Te contaré en secreto,
En la noche, indiscreto,
Lo que pienso á tu lado, vida mia;
Pues tengo mis temores
De que, hablando de amores,
Es demasiada luz la luz del dia....!

LUZ Y ARMONIA.

(Al autor de la composicion que con el mismo título se publicó en el n.° 1.° de "El 10 de Agosto").

—

¡Luz y armonía! síntesis sagrada
Que la existencia del mortal escuda;
Donde élla falta, anídase la duda:
Oscuridad, silencio: eso es la nada!

———

EN HORAS DE AMARGURA.

Señor, Dios de mis padres!
A Tí levanto el alma,
En horas de amargura,
Si triste, resignada.
De Tí tan sólo espero,
Con íntima confianza,
Que de mi mente arranques
La duda que me abrasa.

Postrado de rodillas
Al pié de los altares,
A iluminarme venga
La luz de tus verdades.
Si el cáliz de agonía,
¡Oh Cristo! Tú apuraste,
La hiel quedó en el fondo
Que beben los mortales.

Aun oigo enternecido
La voz de tus campanas,

Y á su pausado acento
Medita y ora el alma.
Aun tiene el incensario
Perfumes que la embriagan,
La cruz de tus altares
Consuelos y esperanzas.

Las tiernas oraciones
Que, niño, repetía,
Olvido poco á poco
Al avanzar la vida.
¡ Herencia de la madre
Que llora en mis fatigas !
¡ Consuelos dad al pecho
Que busca fé perdida !

¡ Oh dicha engañadora
De los primeros años !
¡Oh místicas visiones
De un cielo que soñamos !
¿ Por qué dejais, huyendo,
Tan negro desencanto
En alma ya sin guía,
Sin luz y sin amparo.

La paz de la inocencia,
Que vela en nuestra cuna,
Cuando la lucha estalla

Ah ! nunca torna, núnca.
Mil negros pensamientos
La humana mente cruzan,
Cual rayos que abrasaran
La nube en que se ocultan.

Y vamos entre sombras
Que velan débil vista,
A tientas removiendo
Recuerdos y cenizas.
El peregrino busca
Asilo en las rüinas,
Si en árido desierto
La soledad divisa.

A veces imagino,
En horas de tormenta,
Que el cielo se reviste
De pompa y de grandeza,
Para insultar, Dios mio,
Dolores de la tierra.
¿ Acaso el ay ! humano
Jamás allá resuena ?

Perdona, sí, perdona
Mi culpa ó mi delirio;
En su turbion me arrastra
El crímen de mi siglo.

A ciegas se desborda
Como acrecido rio ;
Pon diques al torrente,
O alumbra su camino.

Las teas del incendio
Apaga con tu soplo,
Extingue en nuestros pechos
Los implacables odios.
O fé y amor cristianos
Cual débil freno, rotos,
Ay ! quedarán de tu obra
Tan solamente escombros.

¿ O quieres en tu santa
Indignacion, que se hunda
La sociedad rebelde
Que á solas piensa y duda ?
No ! Si mi Edad sucumbe
En la gigante lucha,
Que vele, por lo ménos,
Tu cruz, su inmensa tumba.

A OLMEDO.

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

¡ Cien años !.... En este día,
Niño te besó la Gloria ;
Después.... llegaste á la Historia,
Gigante de la Poesía !

¿QUÉ ES EL CREPUSCULO?

RESPUESTA Á L....

Un sol que tristemente vá extinguiendo
Su opaca lumbre en el lejano Ocaso,
Noche que vá su manto descogiendo,
Y regando luceros á su paso;

Rumores que la sombra vá apagando,
Céfiro que en la flor sus alas plega,
Oracion que se eleva murmurando,
Preces secretas del que llora ó ruega;

Quejas del rio, ecos de campanas,
Triste arrullo de cándida paloma,
Rosas marchitas y otras que, lozanas,
Dan á la noche su perdido aroma;

Un astro que se pierde, otro en su cuna,
Notas graves ¡ gemidos de salterio!
Tristeza compañera de la luna,
La indecision que existe en el misterio;

Dios que interroga, séres que responden,
Algo que muere, y algo que respira ;
Sombras q' alumbran, luces q' se esconden,
Ojos ciegos, espíritu que mira.

INDECISION.

—

I.

He vuelto á verla, cándida, sencilla;
Ni se atreve á mirarme, y de sus ojos
Llanto rueda, esmaltando su mejilla,
Que, cual rosas abril, brotó sonrojos.

II.

¿Me adoras todavía?
La pregunté anhelante, quedo....quedo;
Quise abrazarla como en otro dia,
Pero ella se callaba,....y tuve miedo!

A JUAN A. ECHEVERRIA.

I.

A mí llegó tu errante golondrina *
En las áuras fugaces del Abril;
Y me trajo en sus alas, peregrina,
Gratos recuerdos, trovador, de tí.

Formó su nido de sedosas plumas
De mi ventana en el oculto alar,
Para partir, con las primeras brumas,
En su anhelo de espacio y claridad.

Y lloraré como lloré de niño,
Cuando vacío el corazon quedó.
¡Quién no vertió con su primer cariño
Lágrimas ¡ay! bautismo del dolor!

---

* Alude á una poesía de este título, que el señor Echeverría envió al autor: corre impresa en el núm. 77 de "El Orden".

II.

¿Por qué en su apego, al corazon del hombre
Siempre le hiere repetir adios ?
Para adorar lo eterno, no hay más nombre
Que aquel que ensalza el universo : Dios.

Qué importa un nombre? En el revuelto a-
(bismo
Del insondable, humano corazon,
Cambia el objeto, pero queda el mismo,
Inmenso, eterno é infinito amor.

Lucha de olvido y de placer soñado,
Que tiene de agonía y de embriaguez :
Hay un sabor de cielo anticipado
En ese cáliz rebozando en hiel.

III.

Con varonil acento, vibre el canto,
Si azota nuestra frente el huracan,
En los llorosos sauces, entretanto,
No vayamos las liras á colgar.

Entonemos el salmo de la vida
Con los acordes que natura dá,
Y que enmudezca el arpa, en la partida,
Si él canto del poeta es inmortal!

RIMA.

I.

Quise saber lo que en tü alma había,
Y me miré en tus ojos ;
Serena superficie que escondía
La horrible desnudez de lo recóndito.

II.

¿Para qué sondear lo incomprensible?
Abismo ó cielo? Sólo
Miraje engañador es lo visible,
Y la sombra, y lo negro oculta el fondo.

DIEZ DE AGOSTO.

¡ Grito de libertad ! aún resuenas
Por la infinita esfera. Al són profundo,
Augusta alzóse, recordando penas,
La sombra de Colon, entre cadenas,
Para mirar la redencion de un mundo !

A....

—

¿Por qué tus ojos en mis ojos buscan
Algo que en vano quieren descifrar?
Anhelantes de luz, bebieron tánta,
Que se nublaron ya.

Fuego de amor en éllos se veía,
Y traidores contaron, en mi mal,
Más de un secreto que escondí en el alma
Con inútil afan.

Luégo...sombras quedaron, densas sombras,
Que yo mismo no alcanzo á disipar,
En los lánguidos ojos que revelan
Tristeza y nada más.

Algo del luto que en el alma llevo
Anubla mis pupilas, y es fatal
Tener los ojos ciegos, cuando ansía
El amor claridad.

Ese espejo en que el alma se retrata,
Empañado tal vez por un pesar,
Sólo reluce al esplender la negra,
Medrosa eternidad.

Cese tu anhelo de leer ansiosa
En mis ojos el alma, ¡ vano afan !
Miraron tánta luz, tánta tuvieron,
Que se nublaron ya !

DOLORA.

I.

Un mundo de placer en lontananza
Soñaba el corazon,
Perdido en el Eden de la esperanza
Que finge la ilusion.

II.

Cuando el alma, del nuevo Paraiso
Al árbol se acercó,
Lo vedado probando, de improviso
Desnuda se encontró.

¡ VENCIDO !

(A Nicolas A. González).

Jamás, jamás el númen soberano
Que batalla riñó por una idea,
Así sucumba en desigual pelea
Al rudo golpe de traidora mano.

¡Resista aún! Por misterioso arcano,
El pensamiento en sus torturas crea,
Y su esplendor, surgiendo, centellea,
De los abismos del dolor humano.

Retorne al campo de la abierta lucha
Y anuncien la victoria sus cantares.
¡ Con qué deleite de pavor se escucha
El ronco estruendo de revueltos mares !

Luzca así de la vida en el proscenio,
Nunca *domado*, aunque *vencido*, el Génio.

RIMA.

La ví deslumbradora de belleza
Y comencé á soñar,
Con el delirio que á la mente presta
De la distancia el imposible afan.

Quise hablarle el idioma de las almas
Y me oyeron cantar,
Con aquella ternura enamorada
Que reviste de formas lo ideal.

Desdenes ahuyentaron mis canciones,
Y me puse á llorar,
Mirando que no alcanzan horizontes
Aves de paso que cantando ván.

HABANERA.

(Fragmento de una zarzuela inédita en cuatro actos).

—

Soñando en Cuba
Llegué á la Habana,
Y una Cubana
Me quiso allí;
Porque llevaba
Más que dinero,
Un buen sombrero
De Manabí.

Al vernos juntos,
"¡Linda pareja!
¡Dios la proteja!"
Decían allí;
Pues yo salía,
Ay! de bracero,
Puesto el sombrero
De Manabí.

Me protegieron,
En los calores,
En los sudores
Que tuve allí,
Las alas, anchas,
Finas, sin *pero*,
De mi sombrero
De Manabí.

Mas mis amores
Se evaporaron,
Porque robaron
Con gracia allí,
En cierto día
De mal agüero,
Ay! mi sombrero
De Manabí!

ELLA.

Le dió naturaleza
Morena tez y labios de coral,
Y á su talle, la esbelta gentileza
De la ondulante palma tropical.

¡Negros ojos aquellos!
Quien al verlos brillando dudaría,
Ay! que esos ojos para ser tan bellos
Su luz robaron al naciente dia.

La describí en mis cantos
Buscando un cielo en el amor de dos,
¿Y el alma que da vida á sus encantos?
El alma, el alma...que la juzgue Dios!

RIMA.

La niña, pensativa,
Un infinito en lo ideal soñaba,
Con ese espiritual presentimiento
Que nace del afan de una mirada.

La indecisa penumbra
A sus radiantes ojos me ocultaba,
Que extendía el rubor de lo ignorado
Sombras de luz con invisibles alas.

Al temor de lo cierto,
El ánimo vacila; la distancia,
Cuanto más corta, acrece el infortunio
Del que anhela saber, y tiembla, y calla.

Por eso silencioso
Entre la muda sombra me ocultaba;
Pero el afan que la razon comprime,
Si el corazon lo engendra, al fin estalla.

¿En qué sueñas? la dije,
Con esa amante voz entrecortada,
Vibracion de sollozo, que interroga
Murmurando al oido una esperanza;

Y élla, como siguiendo
En el divino arrobo que la embarga,
Sorda á mi ruego y á mi angustia sorda,
En su delirio de pasion exclama:

"¡Amor, amor, misterio!
¡Inexplicable ley que nos arrastra!
¡Aspiracion eterna á lo infinito!
¡Inmensidad de Dios que me anonada!"

"Todo tiene su cielo:
Por la tendida bóveda dilata
El Sér de séres su inmutable esencia,
Y amor en cielo transfigura un alma".

?

Del trasparente lago los vapores
Se disipan, formando una espiral,
La fontana se junta con el rio
Que al piélago se vá.

Ayes de amor de tiernos corazones
En el espacio, al fin, se encontrarán;
Las olas en un beso de agonía
Se pierden en la mar.

El aroma confunde de las flores
De la mañana el céfiro fugaz,
Y en una vibracion notas distintas
Más dulces sonarán.

Nada aislado en el mundo se divisa
Por instinto, por ley universal:
¿Tu corazon y el mio en uno solo
Jamás palpitarán?

SONETO.

A UNA AMIGA.

Yo, que nunca te hablé de desvarío
Ni de pasion rayando en la locura,
Quiero darte un recuerdo en miniatura
En este canto, pobre como mio.

Memorias de dolor nos lega impío
El que siente un amor de travesura,
Que en nuestro mal, hermosa, sólo dura
Lo que una bella flor en el estío;

Ricas galas, quien juzga golosina
El amor, ó mercado de ilusiones,
Y el pudor un artículo de feria;

Mas el poeta, en su mision divina,
De su laud los apacibles sones,
Como consuelo á mundanal miseria.

LETRILLA.

—

I.

Debo tener de poeta,
Pues soy limpio de dinero;
Mas ésto, poco me inquieta,
Porque de pobre no muero.
Y si mis versos no pagan
Las mujeres, ni me halagan
Con amores, cobro el rédito
En un *¡gracias!* Vale mucho
En una boca de grana,
   Si lo escucho
En el dia de Santa Ana.

II.

Aunque cantar es mi oficio,
Esté de llanto ó de gorja,
En entierro ó natalicio,
¡Por San Francisco de Borja!
Estoy sufriendo calambres

Hoy, que pulso los alambres
De mi lira. Me hallo tímido ...
Y es porque me arredra el santo :
Quitara, de buena gana,
  Este canto
En el dia de Santa Ana.

III.

Pero á veces en la cholla
Se me encaja alguna idea
Que me trastorna y embrolla,
Me desconcierta y marea ;
Y no quedo ya tranquilo
Hasta haber sudado el quilo,
Al capricho dando pávulo.
Celebrar quiero.... ¡qué ducho!
Con poesía galana,
  ¡ Y no es mucho !
Hoy, el dia de Santa Ana.

IV.

Ojalá mi pobre trova,
Alada por mi deseo,
Pueda llegar á tu alcoba,
Si permites, pues no creo
Te encüentre en paños menores.
Además, los trovadores

Tienen licencias ingénitas
A su estado excepcional:
Cierto que es gente muy sana
  Y cabal
En el dia de Santa Ana.

V.

Puede decirte que tienes
Rasgados y negros ojos....
Espera....si no convienes,
No tomes, por éllo, enojos;
Que tu rizado cabello....
¡Malditas Musas!....Aquello
Lo habrán dicho en otros cánticos.
Pero es verdad de verdades,
Que aquella boca de grana,
  (No te enfades
En el dia de Santa Ana),

VI.

Esconde sarta de perlas,
Blanca, pareja, luciente....
¿Mentira? Déjame verlas
Y entónces diré si miente;
Que aquella tez de azucena
Tan tersa....(la flor es buena)
Y sobre todo purísima,

Está á voces publicando
Naciste en region lejana,
   Ignorando
Si en el dia de Santa Ana.

VII.

Y por último, dirá
¡ Pues ! que su dueño la envía ;
Que el vuelo tiende hácia allá
Por ser de tu Santo el día.
¡ Bien ! Recíbela en la sala,
Si te gusta, mas no es gala
Para atencion, extralímites....
Acójela ; no te espante;
Solamente en la ventana,
   Y allí, cante
En el dia de Santa Ana.

LA LETRILLA.

EN EL CUMPLEAÑOS DE ANÍBAL MORÁLES.

¡Ser poeta! Pues no acierto
Cómo en ello me divierto;
Y al presente, me abochorna,
Porque es sorna
Imitar á los empíricos
En lo de aplicar recetas.
¡Maravilla
Cómo tengan los poetas
Para todo una letrilla!

Esté de broma ó sombrío,
Haga calor, haga frio,
Sople el aura ó viento helado,
No hay cuidado;
Siempre habrá vena humorística;
Y olvidado, solitario,
La bohardilla
Viene á ser el santüario

De la traviesa *letrilla.*

Allí acuden presurosos
Amigos empalagosos,
Excelencias, cortesanos,
Soberanos,
Y con importuna súplica
Algo piden á su númen.
Pesadilla
Del ingenio es, en resúmen,
La invencion de la *letrilla.*

Si nace un niño ¡socorro!
Hay que festejar al rorro.
Nueva sibila, le anuncia,
Y pronuncia,
Como inspirado, su horóscopo.
Si muere, vuelve el asedio;
Su cartilla
Debe tener, sin remedio,
Para el muerto una letrilla.

O le tacharán de zafio
Si no escribe el epitafio.
¿Un amigo está de novio?
Fuera oprobio
No cantar el dulce vínculo,
Sea ó nó de otro sentir.

¡ Taravilla !
Para siempre repetir
La inacabable *letrilla.*

¿ Hacen ministro á don Juan?
Los deudos le sitiarán,
Y aunque fuere aquel un nene,
Le conviene
Invocar á Horacio ó Píndaro.
Al no darles un producto,
Se le humilla ;
Forma su salvo-conducto,
¡ Quién creyera !. . . . ¡ la *letrilla* !

No es mucho que en la tertulia
Versitos le pida Julia,
O que á brindar se le invite.
En convite,
Pierde el crédito si erótico
Escoge un asunto serio.
"La coplilla,
Exclama don Desiderio,
Queremos una *letrilla*".

Sin ser de Rey ni de Roque,
Es complaciente *in utroque;*
Complemento del bufete,
Es juquete ;

(Pero eso sí filarmónico)
De todo humano sujeto....
¡Qué polilla!
Se le dejará quïeto
En cambio de una *letrilla*

De diario en tan infructuosa
Ocupacion; pues no es cosa
Que se diga: del poeta
La gaveta:
Caret del noble metálico,
Pues con una reverencia
¡Oh mancilla!
Le resarcen la paciencia
Con que zurce la *letrilla.*

Desgraciado si la Musa
Su asistencia le rehusa;
Le ha de acompañar, presúmen,
Siempre el númen,
Para contentar al prójimo.
Es máquina; si se quiere,
Carretilla....
¡Mas si el pobre bardo muere,
Nadie le hace una *letrilla*

Pero es el caso que voy
A llevar chasco por hoy.

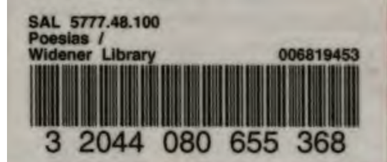
Fué mi intento, como es moda,
Con una Oda
Festejar tambien al párvulo ;
Y la musa ¡ oh Dios ! veleta
Ya me humilla,
Inspirándome indiscreta
La consabida *letrilla.*

FIN.

INDICE.

J. M. VELASCO CASTILLO.

ALFREDO BAQUERIZO.


SAL 5777.48.100
Poesias /
Widener Library
006819453
3 2044 080 655 368